

Walking on the blogs: Juan Yanes, microrrelatista y fotógrafo

Darío Hernández¹

Juan Yanes (Santa Cruz de Tenerife, 1947) comenzó a publicar en medios digitales animado por las posibilidades de conjugar imagen y palabra y aunar así su interés por la fotografía y la literatura. Sus blogs son: *Máquina de coser palabras I* y *II*² y *El oscuro borde de la luz (fotos y microrrelatos) I, II* y *III*³. También ha publicado en revistas como *Litoral*, *Trama & Texturas*, *Confluencia*, *Quimera*. *Revista de Literatura* o *Letras de Chile*⁷, donde Yanes ha tenido una participación bastante activa, coordinando, por ejemplo, una antología virtual titulada *Microcuentos de amor y*

¹ orcid.org/0000-0002-4870-8740. Esta entrevista ha sido realizada en el marco de desarrollo del Proyecto I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad de España titulado “MiRed (Microrrelato. Desafíos digitales de las microformas narrativas literarias de la modernidad. Consolidación de un género entre la imprenta y la red)” (FFI2015-70768-R), dirigido por la profesora Ana Calvo Revilla.

² <http://jyanes.blogspot.com/>

³ <https://maquinadecoserpalabrasii.blogspot.com/>

⁴ <https://jyanes.wordpress.com/>

⁵ <https://eloscuroborde.wordpress.com/>

⁶ <https://oscurobordedelaluz.wordpress.com/>

⁷ <https://www.letrasdechile.cl/home/>

*desamor*⁸ o publicando sus propios microrrelatos, como hizo en la selección por él mismo titulada *Caracola y otras brevedades de fin de año*⁹, publicada el 28 de diciembre del año 2012. Fue docente e investigador en la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna.

D.H.: ¿Con qué voluntad creaste tu primer blog en 2016? ¿Por qué optaste por esa vía de difusión de tu obra y no por la del libro convencional?

J.Y.: Efectivamente, en el año 2006 creé, en un blog, la primera versión de la *Máquina de Coser Palabras*, porque me atraía mucho eso de ser tú el autor, el receptor, el narrador, el editor, el difusor y el contertulio. Al no existir filtros de ningún tipo, ni mediaciones, tú tienes el control de la economía política de la escritura, siquiera a pequeña escala y de manera muy modesta.

Yo vengo de la universidad y conozco las perversiones del mundillo de las publicaciones y cómo determinadas políticas fomentan la publicación por la publicación. No se evalúa la calidad de los trabajos sino el número de kilos que pesan. Al descubrir este espacio, digamos autónomo, me dije, qué bien, un remanso de escritores que escriben por el gusto de escribir, sin ningún tipo de venalidad.

No tengo nada en contra de la publicación de libros en papel, pero es un mundo tan complicado, con tantos intereses y servidumbres alrededor de él que me molesta profundamente. Algunos relatos los tengo publicados en antologías y en revistas, pero siempre han sido los promotores de esas antologías o revistas los que me los han pedido.

Hoy, he pasado del blog a publicar diariamente en Facebook. Son medios que tienen algunas diferencias. FB tiene a su favor la inmediatez, la facilidad de comunicación con los

⁸ <https://bit.ly/2YWwOxs>

⁹ <https://bit.ly/2WTudm8>

lectores y lectoras, pero tiene el inconveniente de la obsolescencia de la información que es muy rápida. No obstante, yo conservo la *Máquina de Coser Palabras* y de vez en cuando publico en ella.

D.H.: **¿De qué manera clasificarías tus microrrelatos? ¿Es posible distinguirlos y agruparlos de alguna forma?**

J.Y.: La manera que me resulta más cómoda es la de clasificarlos por el contenido. Así, muchos de mis relatos cabrían bajo el epígrafe de recuerdos de infancia e historias familiares. Lo que Ana María Shua llama, irónicamente, «historias de la abuela». Este es un mundo que me permite crear personajes fantásticos e inventarme los abuelos que me hubiera gustado tener, tíos y tías a porrillo y hermanos miles. No trato tanto de reproducir anécdotas cuanto de crear ambientes y todo lo que se me ocurre.

Tengo también muchos relatos que podríamos denominar «de amor y muerte» en un registro más serio y un estilo deliberadamente poético. Me gusta también tratar «personajes históricos» y contar o inventarme sus biografías, resumidísimas, claro está. Distintos personajes: Felipe II, Nicolás Copérnico, Vasco de Quiroga, también pintores, fotógrafos, poetas, y vidas de personajes corrientes: pescadores de bajura, torturadores, parejas insólitas, antiguos profesores, etcétera.

Así mismo, tengo mucho interés por las «historias deslocalizadas», porque me interesa mucho ese rasgo de los personajes posmodernos de no saber muy bien dónde están, quiénes son, qué es lo que les pasa. Historias y personajes desubicados, desbordados por la realidad, desorientados.

Otra forma de clasificar mis relatos es fijarlos en el continuo que va de lo fantástico a lo realista. Yo debo tener un cincuenta por ciento de relatos fantásticos y otro cincuenta por ciento de realistas. Es algo que no planifico y tampoco veo contradicción en simultanear esos dos universos.

Me gusta también jugar con la inteligencia y la complicidad de los lectores o lectoras y crearles conflictos cognitivos, así utilizo referencias al mundo de los cuentos y la cultura popular, de las mitologías, referencias de tipo histórico o literario.

D.H.: ¿Por qué cuatro blogs literarios? ¿Responden a propósitos distintos?

J.Y.: Ya he mencionado la *Máquina de Coser Palabras*. Hay dos blogs *I* y *II*. El segundo me vi obligado a crearlo porque olvidé la clave de entrada del *I*. Los otros tres se llaman sucesivamente *El Oscuro Borde de la Luz I, II* y *III*. Aquí el problema era el límite de la capacidad. Abrí el *I* y lo llené, abrí entonces el *II* y al cabo de uno o dos años lo volví a llenar y abrí el *III*, hasta que me cansé. En *El Oscuro Borde de la Luz* [título que tomé de un verso del poeta José Ángel Valente], todas las fotos son mías. Unas cuatro mil en total.

Siempre que subo un relato, subo también una foto acorde con el tema del texto. Me gusta también subir cuadros de todas las tendencias pictóricas, o fotos de esculturas. Siempre hay una imagen.

D.H.: ¿Para cuándo un libro de microrrelatos? ¿Te lo has planteado?

J.Y.: Sí, claro. La verdad es que soy un desastre para publicar. Nunca le he pedido a nadie que me publique nada. Lo que he publicado por ahí me lo han pedido siempre. No es que considere que pedir que te publiquen sea rebajarse a la condición de pediguño, sino que no me apetece, incluso me molesta todo el rollo ese de mandar los borradores y luego esperar a que te digan que no. Yo estoy muy contento como estoy, así que si alguien quiere publicarme tendrá que molestarse un poco y venir a pedírmelo.

D.H.: En tu caso, sería mejor incluso un libro-catálogo que combinase tus fotos con tu producción micronarrativa, ¿no crees?

J.Y.: Sí, claro, ese sería el ideal. Me encantaría que alguien publicara mis fotos junto con los microrrelatos, porque, en mi caso, imagen y texto están inextricablemente unidos, como mostró Ana Calvo Revilla en «Espacios semióticos integrados en los microrrelatos textovisuales de Juan Yanes», que fue, para mi sorpresa, la conferencia inaugural del II Simposio Canario de Minificción, celebrado en La Universidad de La Laguna en noviembre de 2017.

Hay toda una tradición de colaboración entre imagen y texto, pero para mí hay dos magníficos ejemplos de esa colaboración, protagonizados por el mismo fotógrafo, el catalán Ramón Masats. El primero es el libro *Neutral corner*, de Ignacio Aldecoa, en su edición de 1996 por Santillana/Alfaguara. Y el segundo es la obra *Viejas historias de Castilla la Vieja*, de Miguel Delibes, en su edición de 2010 por La Fabrica Editorial.

D.H.: **¿Qué comenzó antes: tu pasión por la fotografía o por la escritura?**

J.Y.: Primero fue la escritura. Me di cuenta de que me gustaba escribir en el proceso de elaboración de mi tesis doctoral. Yo hice una etnografía que, como sabes, es lo más opuesto al tipo de tesis experimental o cuasiexperimental al uso en las facultades de ciencias sociales, muy condicionadas por la perspectiva del neopositivismo y la típica pretensión de objetividad y, por tanto, de separación entre sujeto y objeto, recurriendo para ello a un lenguaje neutro en tercera persona. Por el contrario, la etnografía reivindica un lenguaje expresivo en primera persona. La experiencia de escribir y reescribir la tesis fue como escribir una larga e interminable novela. Comencé en el año 1989 y la terminé en 1997. Esa fue mi escuela.

Me aficioné a la fotografía viendo fotos en internet. En internet están todas las fotos del mundo de todos los fotógrafos y fotógrafas que existen o han existido. Desde Martín Chambi a Manuel Álvarez Bravo y Tina Modotti, o desde Dorothea Lange a Josef Koudelka y Cristina García Rodero.

De ahí pasé a comprarme libros de fotografía que son bellísimos, y carísimos. Y el paso siguiente estaba cantado: intentar emular a tanto genio de la imagen convirtiéndome en fotógrafo, y así fue.

Yo creo que, en mis microrrelatos, texto e imagen forman una unidad en la que ambos se complementan y se enriquecen mutuamente. A veces las imágenes son tan potentes que pueden relegar el texto a un segundo plano, y también hay textos que hacen palidecer a la imagen, pero no es frecuente. Lo normal es que creen ámbitos de significación complementarios. En esa búsqueda estética y ética estoy. ■